

NOTAS Y COMENTARIOS

Kierkegaard en Español

1. INTRODUCCIÓN: DE COPENHAGUE A SALAMANCA

El pensador Soren Aabye Kierkegaard (1813-1855), que era danés y escribía en danés, nació, vivió y murió en la ciudad nórdica de Copenhague, para «resucitar» en Alemania medio siglo más tarde. Aunque durante los años de su «corta vida» llegó a ser «famoso» dentro de Dinamarca por sus extravagancias intelectuales y existenciales (la polémica que sostuvo con el hegelianismo y con la Iglesia oficial danesa, su peculiar modo de ser, la ruptura con su novia Regina Olsen...), tuvo que morir para trascender las fronteras de aquel pequeño país septentrional. Lo mismo que el grano de mostaza, sólo dio fruto después de sepultado en la tierra. Aquel enclaustramiento inicial tras los muros de su patria chica se debió a las siguientes razones: el aislamiento geográfico del país y la escasa universalidad del idioma en que se expresó, así como la dificultad que el aprendizaje de éste representa para los extranjeros.

Pero la «corta vida» de Kierkegaard produjo una «extensa obra». Obra ésta que, en su mayor parte, fue publicando esporádicamente durante su vida. Pero habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para ver editados parte de sus *papeles* (*Efterladte Papirer*. Kobenhavn, 1869-1881, 9 vols., que constituyen la primera edición de su *Diario*), y hasta principios del XX para que vea la luz la primera edición de sus Obras Completas (*Samlede Vaerker*. Kobenhavn, 1901-6, 14 vols.). A partir de este momento se harán nuevas ediciones, revisadas y ampliadas, tanto de sus *Papirer* como de sus obras propiamente dichas. La última edición crítica de los *Papirer* (Kobenhavn, 1948-1971) integra más de veinte gruesos volúmenes; y la tercera edición de las Obras Completas, veinte.

A finales del siglo XIX aparecen en los países escandinavos (sobre todo en Dinamarca) algunos estudios acerca de dicho autor. Y poco después de la edición danesa de las Obras Completas y de los *Papirer* se realizan traducciones al alemán¹ (*Gesammelte Werke*. Jena, 1902ss.; *Die Tagebücher*. Innsbruck,

¹ Cfr. DRUDIS, R.: *Las traducciones alemanas de Kierkegaard*, en «Arbor», 33 (1956), pp. 266-8.

1923), a las que preceden, acompañan y siguen diversos estudios. También la lengua francesa cuenta con una buena traducción de las Obras Completas de Kierkegaard en más de veinte volúmenes (*Oeuvres complètes*. Paris, 1966ss.) y otra de los *Papirer* (*Journal —extraits—*. Paris, 1941-1961) en cinco. Aunque no han sido hechas ediciones de las Obras Completas en otros idiomas, se vertieron muchos de los escritos del autor danés al inglés, italiano y español. Cabe destacar la edición italiana que hizo C. Fabro de los *Papirer* (*Diario*. Brescia, 1948-1951, 3 vols.), precedida de una amplia introducción. Esta traducción ha sido publicada por tercera vez en Brescia, 1980-3, aumentada, abarcando doce pequeños volúmenes, con lo que es la edición extranjera más extensa, aunque incompleta.

Así, pues, es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando tiene lugar «el redescubrimiento y la diáspora de Kierkegaard»²: la «Kierkegaard-Renaissance». La obra literaria del pensador de Copenhague permaneció prácticamente desconocida en el extranjero hasta que se tradujo al alemán a principios de nuestra centuria.

Entre los autores que más han trabajado en la edición de los escritos de Kierkegaard o en la elaboración de estudios sobre él, tenemos los siguientes. En danés: G. Brandes, H. Hoffding, J. Slok, G. Malantschuk, T. Bohling, E. Geismar, H. Himmelstrup, N. Thulstrup... En alemán: Ch. Schrempf, Th. Haecker, E. Hirsch, W. Rest, H. Diem, W. Anz, M. Theunissen... En francés: P.-H. Tisseau, J.J. Gateau, K. Ferlov, J. Wahl, J. Colette, R. Jolivet, P. Mesnard, M. Cornu, A. Clair... En italiano: F. Lombardi, C. Fabro, L. Pareyson... En Inglés: D.F. Swenson, W. Lowrie, G.J. Stack, P. Holmer, J. Collins...

Hechas estas anotaciones de carácter general, vamos a ver ya en concreto cuál ha sido la recepción de Kierkegaard por el idioma español.

El pensador de Copenhague entró en España de la mano de Miguel de Unamuno, con quien revivió en Salamanca³. Unamuno se encontró con Kierkegaard el año 1901⁴, y aunque careció de la valentía de éste último para dar el arriesgado «salto» de la fe, tuvo coraje para aprender danés, movido sobre todo por el deseo de leer al pensador de Dinamarca en el idioma original⁵.

2 MATHIEU, V.: *Questioni di Storiografia Filosofia. La storia della filosofia attraverso i suoi interpreti*. Brescia, Editrice La Scuola, 1973, vol. III, p. 527.

3 Cfr. UNAMUNO, M. de: *La agonía del cristianismo*, en *Obras Completas*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, vol. IV, p. 837.

4 Cfr. COLLADO, J.A.: *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*. Madrid, Gredos, 1962, pp. 15 y 56; GONZÁLEZ CAMINERO, N.: *Miguel de Unamuno, precursor del existencialismo*, en «Pensamiento», 6 (1949), p. 456.

5 Cfr. UNAMUNO, M. de: *Contra esto y aquello*, en *Obras Completas*, cit., vol. III, p. 1178; UNAMUNO, M. de: *Sensaciones de Bilbao*, en *Obras Completas*, cit., 1951, vol. I, p. 813.

Compró la primera edición de sus *Samlede Vaerker*, y leyó la mayoría de los escritos que integran dicha edición (a juzgar por los subrayados y anotaciones marginales que hizo en los volúmenes de la misma ⁶: *La alternativa* (vols. I y II), *Temor y temblor* (vol. III), *La repetición* (vol. III), *Fragmentos filosóficos* (vol. IV), *El concepto de la angustia* (vol. IV), *Etapas en el camino de la vida* (vol. VI), *Postscriptum* (vol. VII), *Las obras del amor* (vol. X), *La enfermedad mortal* (vol. XI), *Ejercitación del cristianismo* (vol. XII), *papeles de uno que todavía vive* (vol. XIII), *Sobre el concepto de ironía* (vol. XIII), la mayor parte de los artículos periodísticos (vols. XIII y XIV), varias series de «discursos edificantes», pertenecientes a los años 1843 (vols. III y IV), 1844 (vol. IV), 1848 (vol. X), 1849 (vol. XI), 1850 (vol. XII), 1851-2 (vol. XII) y 1855 (vol. XIV). Pero no poseyó los *Papirer*, entre los que se hallan las importantísimas notas de los *Diarios*.

En las *Obras Completas* de Unamuno aparecen unas treinta y cinco referencias explícitas a Kierkegaard ⁷; las primeras de ellas datan del año 1905 y aparecen en unos escritos pertenecientes a *En torno al casticismo*. Las alusiones más extensas e interesantes a dicho autor se encuentran en los tres escritos siguientes: *Ibsen y Kierkegaard* (1907), perteneciente a *Mi religión y otros ensayos*; *Del sentimiento trágico de la vida* (1913); y *El «alma» de Manuel Machado*, integrado en *Libros y autores españoles contemporáneos* (1898-1936), que expresa en síntesis como ninguno la esencia de la figura de Kierkegaard en el siguiente párrafo: «acababa, además, de leer el libro de Hoffding sobre Sören Kierkegaard, el poderoso pensador y sentidor danés, el gran melancólico, el filósofo del irracionalismo y de la contradicción y del salto, de las disyunciones y del *o todo o nada*, el principal modelo de aquel grandioso y sombrío Brand, de Ibsen» ⁸.

Del entusiasmo, admiración e incluso compasión, que sentía hacia él nos dan fe las expresiones con que lo denomina: «hermano», «mi favorito», «aquel heroico Kierkegaard», «el gran danés», «el gran dinamarqués», «el gran teólogo y soñador danés, alma atormentada y heroica», «el gran melancólico», «aquel sublime solitario de Copenhague, aquel maestro de la desesperación resignada», etc.

En el pequeño escrito *Ibsen y Kierkegaard* de seis páginas nos cuenta Unamuno cómo llegó a conocer a Kierkegaard a través de Brandes, crítico de Ibsen; y señala que, si llegó a aprender el danés traduciendo el *Brand* ibse-

6 Parece ser que leyó en su integridad los volúmenes I, II, III, IV, VI, VIII, IX y XII; casi todo el XIV; aproximadamente la mitad de los X, XI y XIII; nada de los V y VIII.

7 Según A. CANCLINI: *Introducción a KIERKEGAARD: Fragmentos filosóficos*. Buenos Aires, «La Aurora», 1956, p. 12, Unamuno cita con frecuencia a Kierkegaard, «aunque a veces da la impresión de no haberlo entendido muy cabalmente».

8 UNAMUNO, M. de: *Libros y autores españoles contemporáneos*, en *Obras Completas*, cit., 1952, vol. V. p. 194.

no, han sido las obras de Kierkegaard (padre espiritual del dramaturgo noruego, en el fondo de cuya dramaturgia está la teología del pensador danés) las que sobre todo le han hecho felicitar de haberlo aprendido⁹. Nos da una imagen sombría y un tanto trágica del pensador de Copenhague, emparentada con la de Ibsen, cuyo Brand constituye un reflejo de aquél en el arte dramático. Lo presenta como un «alma congojosa que acuñó con su sello ardiente a toda la juventud espiritual de la Dinamarca y la Noruega de mediados del siglo último»; como un «corazón tan esforzado como angustioso, que, presa durante su vida toda de una desesperación resignada, luchó con el misterio, con el ángel de Dios, como luchara antaño Job con él, y bajó al reposo final después de haber estampado con fuego la verdad en la frente seca y fría de la Iglesia oficial de su patria»¹⁰. Se refiere a él con las expresiones de «aquel noble solitario entre los hombres», «el solitario teólogo de Copenhague», víctima de atroces «tormentos espirituales», que suscitó después en «el alma también atormentada y congojosa de Ibsen, otra víctima del mal de ojo de la Esfinge»¹¹. La soledad, el destierro, el aislamiento, la adversidad, la lucha interior, el esfuerzo, la tensión, la angustia, el dramatismo..., son las categorías con las que Unamuno define a aquellos dos espíritus nórdicos, Kierkegaard e Ibsen: «Ibsen, el solitario, el fuerte... Ibsen forjó su espíritu en el duro yunque de la adversidad, ..., desterrado y solo; solo y...; solo y fuera de... Su vida fue un poema dramático de bravía independencia, así como la de Kierkegaard, su maestro, había sido un poema trágico de heroica soledad. La soledad es la solución favorita en los dramas ibseninos; la soledad es el refugio...»¹².

En la obra filosófica más importante de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, aparecen unas diez u once referencias explícitas a Kierkegaard, «al hermano Kierkegaard»¹³. En su mayoría son citas del *Postscriptum*, que recogen textos donde se expresan las categorías existencialistas de el individuo concreto (frente al «ser fantástico que vive en el puro ser de la abstracción»), la pasión, la contradicción y el absurdo, lo contrarracional (que implica un «martirio de la fe», una «crucifixión de la razón»), pero le hace una acogida cálida, como nos certifica el calificativo de «hermano»; sin embargo, no tiene reparo en expresar su desacuerdo con algunas de las ideas de aquél cuando sus convicciones personales se lo exigen.

Así, pues, el Rector de Salamanca fue sin duda el primero que, en el mundo meridional, descubrió a Kierkegaard¹⁴; y la imagen que de él nos da

9 UNAMUNO, M. de: *Ibsen y Kierkegaard*, en *Obras Completas*, cit., vol. III, p. 857.

10 Ibidem.

11 Ibid., p. 858.

12 Ibid., pp. 861-2.

13 Cfr. UNAMUNO, M. de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, en *Obras Completas*, cit., vol. IV, pp. 474, 548-550, 554, 559, 584, 602, 618, 663, 685, 717.

14 COLLADO, J.A.: op. cit., p. 10.

viene confeccionada por las categorías existencialistas de angustia, desesperación, soledad, tragedia, pasión, elección, sentimiento, irracionalismo...

Un coetáneo y coterráneo de Unamuno, Pío Baroja, habla sobre Kierkegaard en la obra titulada *El gran torbellino del mundo* (1926), concretamente en la segunda parte, que es una descripción de Dinamarca. y la imagen que del pensador de Copenhague ofrece en este escrito a los lectores de habla hispana es muy semejante a la que presenta el filósofo de Salamanca. Empieza haciendo referencia al significado de su nombre: «Severo Cementerio». A continuación lo presenta como un hombre extraño, «un tipo muy poco explicable», terriblemente triste, víctima de una vida trágica, marcada por la lacra de la desesperación y de la soledad; alude a su concepción ascética del cristianismo, a la irracionalidad de la fe y a la importancia de la intuición, al principio de la verdad como subjetividad, a su quijotismo, etc.¹⁵.

En *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1958), J. Ortega y Gasset, que desde sus primeros escritos ha opuesto al «sentido trágico de la vida» de Unamuno un «sentido deportivo y festival» de la existencia, nos ofrece una imagen de Kierkegaard contraria a la que nos presenta el filósofo de Salamanca: si para éste último era «el hermano Kierkegaard», «el gran danés», «mi favorito»..., para aquél será «el tosco aguardiente de romanticismo provinciano», «el típico «genio» de provincias», «un hombre histrión-de-raíz», «histrión superlativo de sí mismo», «marioneta de Hegel que quiere «representar» el anti-Hegel», que «necesita dar y darse el espectáculo de sí mismo y ser un gran «tipo», un «original», de quien los chicos se rían en la calle y le señalen con el dedo cuando vuelve la esquina, en el pueblín donde todo son conocidas esquinas. Con esta hinchazón... necesita Kierkegaard absolutamente ser «la excepción», «el extraordinario»¹⁶. Lo ve como un representante del romanticismo, aficionado a la Nada, a la angustia, a la oscuridad..., instrumentos para llamar la atención del público espectador y hacerse notar en el mundo entero desde su «aldea» de Copenhague. Según Ortega, Kierkegaard es un hombre vanidoso, que pretende hacer de sus escritos un monumento a sí mismo; un tipo muy ocupado en crear para poder contemplarse o para que lo contemplen los demás. Es éste el sentido que le confiere al

14 COLLADO, J.A.: op. cit., p. 10.

15 Cfr. BAROJA, P.: *El gran torbellino del mundo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978⁶, pp. 118-121, 130-1, 142-3 y 236. «...me parece un hombre tan triste como su apellido. Un tipo muy poco explicable... mirar como un desiderátum el llegar a la desesperación más profunda es algo extraño. (...) el sistema de Kierkegaard ha sido poner el tipo de cristiano como algo tan superior, que es imposible realizar. (...). La vida de Kierkegaard es algo trágico. (...). Su vida parece que fue muy triste. Es la tragedia sin retórica. (...). Quijotismo y kierkegaardismo se dan la mano». (Pp. 119-120).

16 ORTEGA Y GASSET, J.: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, en *Obras Completas*. Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1983, vol. VIII, pp. 299 y 301-2.

escándalo que dio en el seno del cristianismo, a su rebelión contra la Iglesia establecida danesa, «travesura grotesca»: a este deseo de hacerse notar responde el papel que adopta de enemigo titular, oficial y cotidiano del respetable obispo y teólogo Mynster ¹⁷.

2. TEXTOS

En español no disponemos de una edición de las Obras Completas de Kierkegaard. Sin embargo, sus escritos más importantes se han ido vertiendo a nuestro idioma esporádicamente casi desde los primeros decenios de la presente centuria.

2.1. Quizás el primer escrito de Kierkegaard traducido al español sea una selección de textos publicados bajo el título general de *Prosas de Sören Kierkegaard* (Madrid, Editorial-América, s.d., 259 pp; trad. de Alvaro Armando Vassend). Aunque no conocemos la fecha exacta de su publicación, suponemos que se editó a principios de nuestro siglo (en la década de los años diez o veinte: quizás en 1918 ¹⁸, a juzgar por lo que dice el traductor en la dedicatoria ¹⁹. Se trata de una selección de textos de carácter «estético» pertenecientes a *La alternativa* («Diapsalmata»), «El más infeliz», «la estética del matrimonio») y a *Estudios en el camino de la vida* («In vino veritas»). Van precedidos de un discurso de treinta páginas, pronunciado por el profesor H. Hoffding el cinco de Mayo de 1913 en la Universidad de Copenhague, con motivo del primer centenario del nacimiento de Kierkegaard; y de un estudio crítico de H. Delacroix (*El cristianismo absoluto a través de la paradoja y de la desesperación*) de más de cincuenta páginas escrito en 1900.

La segunda publicación de Kierkegaard en español es otra selección de textos: *Fragmentos sobre la angustia*, en «Revista de Occidente», 30 (1930), pp. 204-223. Inmediatamente después, dentro del mismo año, ya aparece la obra entera: *El concepto de la angustia* (Madrid, Revista de Occidente, 1930), 258 pp; trad. de José Gaos). Esta traducción fue cedida en 1940 a la editorial Espasa-Calpe (Colección Austral), y desde entonces se han hecho numerosas ediciones de la misma, las últimas de las cuales (Selecciones Austral) van precedidas de un prólogo de J.L. Aranguren. Es la obra de Kierkegaard más veces publicada en español, a pesar de ser la de más difícil comprensión. Esta obra, que es la que más fama le ha dado al pensador de Copenhague, está

17 Cfr. *ibid.*, pp. 302-3.

18 Cfr. MATHIEU, V.: *op. cit.*, p. 477.

19 En la dedicatoria se dice que las páginas que se ofrecen al lector fueron escritas «ha poco más de media centuria». Y dichas páginas pertenecen a *La alternativa*, publicada en 1843, y a *Estudios en el camino de la vida*, que apareció en 1845.

escrita contra Hegel: se trata de un escrito de carácter crítico. En ella, Kierkegaard (representante del Romanticismo) hace una apología de la libertad humana, a la que, según él, negaba el Sistema hegeliano. Como nos sugiere el subtítulo de la obra («Un mero análisis psicológico en la dirección del problema dogmático del pecado original»), el tema central de la misma es el del pecado, categoría ésta que pertenece a lo que Hegel considera en su *Enciclopedia* como mundo del «espíritu» o historia, distinto del mundo de la «naturaleza». Según el Sistema hegeliano visto por Kierkegaard, el hombre, vestido con la camisa de fuerza que es el método dialéctico, pecaría necesariamente, lo que es una contradicción. La intención principal de *El concepto de la angustia* es rebatir esta tesis hegeliana. Para ello, sustituye la explicación lógica que del hecho del pecado nos da el Sistema hegeliano por una explicación psicológica (como también nos sugiere el subtítulo de la obra): Kierkegaard acude al fenómeno psicológico de la angustia para explicar el hecho del pecado; angustia ésta que es un fenómeno ambiguo, dialéctico, y que, por tanto, a lo sumo «predispone» al pecado o «influye» en su aparición, pero de ningún modo la determina (como tampoco la determina la pecaminosidad progresiva de la especie), ya que en el fondo está la libertad del individuo que decide. Entre la angustia y el pecado no se da una conexión necesaria, sino que media la libertad. Por eso repite machaconamente que «el pecado se establece en el individuo mediante el salto cualitativo», mediante un acto de libre decisión personal.

Pero esta explicación psicológica del pecado mediante la categoría de la angustia supone en su base, como fundamento, una determinada concepción del hombre, una descripción de la estructura y dinámica de la existencia humana. Por eso, esta obra también es importante para reconstruir la imagen kierkegaardiana del hombre.

2.2. En las décadas de los años cuarenta y cincuenta, a la vez que las repetidas ediciones de *El concepto de la angustia* en Madrid (Espasa-Calpe), van apareciendo otras obras del pensador danés (algunas de ellas varias veces) sobre todo en Latinoamérica: en Argentina (Buenos Aires). Pero hay que tener en cuenta que muchas de estas ediciones no son traducciones directas del danés, sino indirectas del francés, inglés, italiano. A este grupo de traducciones pertenecen los siguientes escritos.

Tratado de la desesperación (Buenos Aires, Santiago Rueda, 1941, 207 pp.; trad. del francés por Carlos Liacho). Posteriormente se hicieron nuevas ediciones de esta traducción: una de ellas en 1976. En esta obra, que figura entre las más importantes y entre las de más difícil comprensión, Kierkegaard analiza el fenómeno de la desesperación (de la «desesperación finita», que se identifica con el pecado o ruptura con Dios), consecuencia inevitable de la vida estética: el esteta es un desesperado. Por lo que si *El concepto de la angustia* era una crítica del Sistema hegeliano, que niega la libertad humana, el *Tratado de la desesperación* lo es de la vida estética. Pero los análisis que

Kierkegaard hace del fenómeno de la desesperación también suponen como fundamento una determinada concepción del hombre: expone los distintos tipos de desesperación teniendo en cuenta los diferentes elementos que integran la naturaleza humana. De ahí que esta obra comience definiendo al hombre y, aunque haya sido escrita cinco años largos más tarde que *El concepto de la angustia*, puede considerarse como una continuación y profundización de ésta última.

Temblor y temblor (Buenos Aires, Losada, 1947, 143 pp.; trad. de Jaime Grinberg). Es la primera obra de carácter religioso propiamente dicho. En ella, Kierkegaard, basándose en el pasaje veterotestamentario en el que se narra el sacrificio de Isaac por Abraham, resalta una característica típica de su concepción de la religión: el absurdo, la paradoja o irracionalidad, frente a la racionalidad de la ética, que es «lo general». Con lo que esta obra también es importante para reconstruir la concepción kierkegaardiana de la ética, y de la relación de ésta con la religión.

Algunos autores han visto en esta obra un intento por parte de Kierkegaard de justificar la ruptura con su novia apelando al Antiguo Testamento: así como Abraham, por obedecer a un mandato divino, se dispuso a sacrificar a su hijo (lo que supone la infracción de una norma ética), así también Kierkegaard, por atender a la llamada religiosa que le hizo Dios, rompió con Regina Olsen, con el matrimonio (símbolo de la vida ética).

Etapas en el camino de la vida (Buenos Aires, Santiago Rueda, 1951, 424 pp.; trad. de Juana Rueda). En esta obra aparecen claramente distinguidas y definidas las tres esferas o etapas de la existencia humana: la estética, la ética y la religiosa. Incluye tres tratados: *In vino veritas*, que es un escrito de carácter estético en el que se describe un banquete donde los comensales son cinco estetas, que, una vez que han comido y bebido en abundancia, disertan sobre la mujer, el matrimonio y las relaciones entre ambos sexos desde sus respectivos puntos de vista.

Referencia acerca del matrimonio en respuesta a algunas objeciones es un escrito de carácter ético, en el que se refuerzan y consolidan las tesis defendidas en otro estudio anterior: *Validez estética del matrimonio*. Considera la vida matrimonial como prototipo de existencia ética. *¿Culpable?—¿No culpable?* Puede considerarse como obra de carácter religioso. Versa sobre el amor desgraciado y tiene carácter autobiográfico: está inspirado en el hecho de la ruptura de Kierkegaard con su novia.

Diario de un seductor (Buenos Aires, Santiago Rueda, 1951, 185 pp.; trad. de Arístides Grégori). Esta obra, también editada posteriormente varias veces en Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), desde 1953, pertenece a la primera parte de *La alternativa* y fue la más leída en tiempos de Kierkegaard. Constituye una exposición en forma de diario novelado de lo que es la vida estética. Su protagonista, Juan, un seductor reflexivo, nos va narrando la historia de su conquista de una joven, a la que abandona después de haber gozado de ella. Creemos que también contiene elementos autobiográficos.

Diario íntimo (Buenos Aires, Santiago Rueda, 1955, 451 pp.; trad. del italiano por María Angélica Bosco). Es una selección de textos pertenecientes a la primera parte (parte A) de los *Papirer*, que Kierkegaard fue escribiendo desde 1834, cuando tenía 21 años, hasta poco antes de su muerte. Tanto la selección como la traducción ha sido efectuada desde la versión italiana de Cornelio Fabro (Brescia, Morcelliana, 1948-1951, 3 tomos), la más amplia e importante de las publicadas hasta entonces, con excepción de las ediciones danesas. Dichos textos constituyen una confesión íntima y póstuma del secreto que Kierkegaard mantuvo durante toda su vida; en ellos se hace referencia a los episodios más significativos de su existencia extraordinaria: su infancia profundamente impresionada por la severa educación religiosa, las relaciones con el padre y el hermano Pedro, el noviazgo frustrado con Regina Olsen, la polémica con el diario *El Corsario*, los ataques a la doctrina del obispo Mynster (director espiritual de su padre) y de Grundtvig, su crítica de la filosofía de la época...

Estética y ética en la formación de la personalidad (Buenos Aires, Nova, 1955, 237 pp.; trad. de Armand Marot). Pertenece a la segunda parte de *La alternativa*. Constituye un ensayo de carácter ético-religioso; en él no se define claramente la diferencia entre la ética y la religión, sino que bajo la denominación general de «ética» se engloba a ambas instancias como un todo que se presenta frente a la estética. Aunque no esté explícitamente indicado, consta de tres secciones principales, la primera de las cuales trata de la «elección» (que es una categoría central de la ética y de la religión), la segunda se refiere a la actitud estética ante la vida a la luz de la ética, y la tercera, a la actitud ética en su relación con la estética. También critica sobre todo el esteticismo, y no tanto la especulación hegeliana, aunque a veces se vuelve contra algunos puntos concretos de ésta última.

Fragmentos filosóficos (Buenos Aires, «La Aurora», 1956, 157 pp.; trad., introd. y notas de Arnaldo Canclini)²⁰ Como nos sugiere el título y el prefacio, esta obra constituye una réplica a la filosofía de Hegel, que intentó reconciliar la religión con el pensamiento especulativo: frente a la «Enciclopedia de las ciencias filosóficas» del autor alemán, Kierkegaard pone sus «migajas» o «fragmentos filosóficos»; frente al «Sistema» de aquél, el «folleto» de éste. Aunque aparentemente este escrito carece de unidad, en el fondo del mismo subyace una idea central: la de «paradoja absoluta», propia de la religión, lo que significa (como ya había señalado Lessing) que el conocimiento histórico no puede probar la verdad eterna, y que, en consecuencia, la fe es fruto de un acto ciego de libre elección personal. De ahí la «contemporaneidad del

20 Esta traducción no ha sido hecha sobre el texto original, sino sobre la base de tres versiones directas: la inglesa de David F. Swenson (New York, American-Scandinavian Foundation, 1946), la francesa de Paul Petit (Paris, «le caillou blanc») y la francesa de K. Ferlov y J.J. Gateau (Paris, Gallimard, 1948).

discípulo» y la no existencia del «discípulo de segunda mano». Esta concepción de la religión exige un método de «comunicación indirecta» de la misma y le lleva a una crítica de la visión hegeliana de la historia (cfr. «Interludio»).

Mi punto de vista (Buenos Aires, Aguilar, 1959 (1972⁴), 170 pp.; trad. de José Miguel Velloso; prólogo de José Antonio Míguez). Se trata de un escrito póstumo en el que Kierkegaard confiesa cuál ha sido la intención y finalidad primordial de su actividad literaria: la religión, a pesar de haber escrito mucho también sobre estética y ética. Puede considerarse como un prólogo general a todos sus escritos. Este mismo volumen incluye otros tres trabajos más breves: *Ese individuo*. *Dos notas sobre mi labor como escritor*; *Sobre mi labor como escritor*; y *Mi posición como escritor religioso dentro de la cristiandad y mi táctica*.

El amor y la religión (Puntos de vista). (Buenos Aires, Santiago Rueda, 1960, 172 pp.; trad. de Juana Castro). El material contenido en este volumen forma parte de *Etapas en el camino de la vida*, publicado por esta misma editorial en 1951, del cual se desglosan las páginas en las que Kierkegaard concentra su atención de analista sobre los dos temas de su preferencia: el amor y la religión. Ante todo constituye un escrito de carácter religioso, en el que se define la fe como pasión.

2.3. La década de los años sesenta se caracteriza por la aparición de una serie de escritos publicada bajo el título general de *Obras y papeles de Soren Kierkegaard* (Madrid, Guadarrama, 1961-1969, 9 vols.; trad., prólogos y notas de Demetrio Gutiérrez Rivero). Como nos sugiere el título, el investigador y traductor santanderino se proponía la ardua tarea de verter a nuestro idioma directamente del danés la mayoría (al menos las más importantes) de las «obras» y de los «papeles» de Kierkegaard, animado por un grupo de amigos españoles con los que convivía en Alemania a finales de la década de los años cincuenta. Pero dicha empresa no se llegó a realizar plenamente, pues sólo vieron la luz pública algunas de las «obras», quedando inéditos todos los «papeles» y varias «obras» importantes. No obstante, esta traducción, basada en la segunda edición crítica de las Obras Completas de Kierkegaard (*Samlede Vaerker*. Kobenhavn, 1920-1936), y acompañada de extensos prólogos e índices a modo de resúmenes, que resultan muy esclarecedores, es la mejor de cuantas existen en español. Comprende los siguientes escritos:

I. *Ejercitación del cristianismo*. 1961, 350 pp. Como nos indica el título, se trata de una obra de carácter religioso, cuya intención principal es resaltar el carácter práctico del cristianismo: la religión cristiana es cuestión de ejercicio, de práctica, no de «teoría», saber, especulación...: una forma de existencia y no un modo de saber. Está escrita contra el primado de la Iglesia protestante danesa: el obispo Mynster, cuya vida no concordaba con la doctrina cristiana que predicaba.

II. *Dos diálogos sobre el primer amor y el matrimonio*. 1961, 378 pp. Este volumen incluye dos escritos: uno perteneciente a la segunda parte de *La alternativa* («la validez estética del matrimonio»); y otro, a *Etapas en el camino de la vida* («Referencia acerca del matrimonio en respuesta a algunas objeciones»). Como puede observarse, los dos versan sobre el matrimonio, al que Kierkegaard ve como símbolo de la vida ética; y el segundo es continuación del primero. Más concretamente, el tema central de ambos es el de la relación entre la estética y la ética, y la tesis del autor a este respecto es que la presencia de la ética en el individuo no supone una aniquilación de la estética, sino sólo una «metamorfosis» o «transfiguración».

III. *Los lirios del campo y las aves del cielo*. 1963, 282 pp. Este título general abarca un total de trece discursos religiosos ²¹, repartidos en tres series. Constituyen un comentario del neotestamentario texto de San Mateo, VI, 24-34: la parte del Sermón de la Montaña en que Jesús, a propósito de los lirios del campo y de las aves del cielo, nos habla del servicio exclusivo divino y de la confianza en la Providencia.

IV y V. *Las obras del amor*. 1965, 341 y 286 pp. respectivamente. Estos dos volúmenes incluyen un total de diez y ocho discursos edificantes, divididos en dos series o partes. En ellos se comentan los principales textos del Nuevo Testamento sobre la caridad y la misericordia; por lo tanto, no se trata del «amor erótico» pagano, sino del «amor cristiano». Como nos sugiere el título, en estos escritos, lo mismo que en *Ejercitación del cristianismo*, se resalta el carácter práctico de la religión, el carácter existencial y esencialmente activo del cristianismo: la religión cristiana, el amor cristiano, la caridad, es cuestión de *obras*, hechos, y no de palabras o teorías. Según Demetrio G. Rivero, este libro (uno de los más extensos) es probablemente el de mayor importancia cristiana entre todos los que escribió Kierkegaard (IV, p. 11).

VI. *El concepto de la angustia*. 1965, 291 pp. Esta edición va precedida de un prólogo de veinte páginas escrito por el traductor. En él presenta el contenido del libro mediante tres conceptos claves: el de pecado, libertad y angustia, de cada uno de los cuales hace un amplio comentario. Afirma que «éste es uno de los libros que más cuesta leer, significando muchísimo haberlo entendido bien. Su simple lectura es tan frecuente como inútil, por no decir indigesta» (p. 24).

VII. *La enfermedad mortal (o de la desesperación y el pecado)*. 1969, 245 pp. Es la misma obra que la publicada anteriormente en Buenos Aires con

21 Kierkegaard escribió unos cien discursos religiosos.

el título de *Tratado de la desesperación*. A la presente edición, el traductor antepone un prólogo de diez y ocho páginas, en las que habla de la naturaleza y forma de la desesperación.

VIII y IX. *Estudios estéticos*. 1969, 253 y 260 pp. respectivamente. Comprenden un total de siete escritos, pertenecientes a la primera parte de *La alternativa* (su obra más extensa), en los que se presenta al lector un programa de vida estética. Estos dos volúmenes, precedidos de un amplio «prólogo del traductor» al español y otro «prólogo de *La alternativa*» escrito por el pseudónimo de Kierkegaard «Victor Eremita», incluyen los siguientes escritos:

*Diapsalmata*²². Es una colección de aforismos que retratan a la perfección el estado anímico del esteta: sentimiento de absurdo, sin sentido, vacuidad de la vida, desesperación..., consecuencia de la actitud de goce adoptada ante la vida.

*Los estadios eróticos inmediatos o el erotismo musical*²³. Se trata de un comentario sobre la ópera de Mozart titulada *Don Juan*. Kierkegaard elogia al músico austriaco por haber logrado en esta obra una conjunción armónica del contenido y de la forma: la música de esta ópera expresa a la perfección la idea mítica de Don Juan. Pero la intención principal del autor danés es presentar a los lectores la figura del esteta sensual o seductor reflexivo, entendido como inmediatez erótica, como «genialidad erótico-sensual» o «deseo anhelante» de goce carnal.

Repercusión de la tragedia antigua en la moderna. Tomando como punto de referencia la *Antígona* de Sófocles, establece una diferencia entre la tragedia antigua y la moderna. En la tragedia antigua, el héroe trágico no es subjetivamente reflexivo y actúa movido por la fuerza exterior del Estado, familia o destino, con lo que el héroe es inocente y siente pena, la cual es una categoría estética. En cambio, en la tragedia moderna, el héroe tiene conciencia reflexiva y actúa movido por su propia voluntad: se mantiene o sucumbe única y exclusivamente en virtud de sus propias acciones; con lo que es responsable y culpable, y, en consecuencia, está dentro de categorías éticas.

Siluetas. Describe el estado de ánimo de tres heroínas trágicas de la literatura moderna: un estado de apenada nostalgia.

El más desgraciado. Contrariamente a Hegel, que consideraba la «desgracia» como un atributo propio del individuo religioso, Kierkegaard presenta

22 Este mismo escrito también apareció por separado en Buenos Aires, Aguilar, 1961, 53 pp. (Trad. del danés por Javier Armada; prólogo de Carlos Martín Martínez). La cuarta edición es de 1977.

23 También publicado en Buenos Aires, Aguilar, 1967, 163 pp. (Trad. del danés por Javier Armada; prólogo de Carlos Martín Martínez). La tercera edición es de 1977.

en este escrito al esteta (antitipo del individuo religioso) como el más desgraciado de todos los hombres, porque no puede morir, morir al mundo, al pecado, a la vida mundana de puro goce que le esclaviza.

El primer amor constituye una crítica de la comedia de Scribe titulada *Les premiers amours*; le sirve de base para ridiculizar las formas de galanteo y coquetería amorosas típicas de la época.

La rotación de cultivos hace referencia al estado de aburrimiento, vacuidad y tedio propio de la vida estética, y a la consiguiente necesidad que experimenta el esteta de una constante búsqueda de objetos de goce, para de esta forma desembarazarse de semejante estado anímico.

2.4. La década de los años setenta viene caracterizada sobre todo por la aparición de cuatro traducciones directas del danés hechas por Demetrio G. Rivero, publicadas en dos libros, y concebidas en un principio para formar parte de la serie titulada *Obras y papeles de Soren Kierkegaard* (tomos X y XI)²⁴. Además de estas cuatro importantes traducciones publicadas en España, durante este período de tiempo también aparecen otras dos en Argentina hechas desde el francés, y otras dos en España. Los títulos de todos estos escritos son los siguientes:

Diario de un seductor (Barcelona, Ediciones 29, 1971 (1973²), 147 pp.; trad. de León Ignacio Jacinto).

Estética del matrimonio (Buenos Aires, La Pléyade, 1972, 174 pp.; trad. del francés por Osiris Troiani). Como hemos apuntado anteriormente, forma parte de la segunda mitad de *La alternativa*.

Temor y temblor (Madrid, Editora Nacional, 1975 (1981²), 220 pp.; trad. de Vicente Simón Merchán). Va precedida de un prólogo de unas cuarenta páginas.

In vino veritas/La repetición (Madrid, Guadarrama, 1976, 286 pp.; trad. de Demetrio G. Rivero). Ya hemos dicho que el primer escrito pertenece a *Estudios en el...* El segundo es una obra de carácter estético, que Kierkegaard publicó por separado. En él se nos expone el caso de un joven que, después de romper con su amada, cayó víctima del amor-recuerdo: revive y recrea con su imaginación los momentos que pasó a su lado, vive atormentado, sin poder olvidar ni por un momento que ha obrado mal y ha sido injusto con la amada al romper con ella. Sobre todo se describe la figura del «esteta soñador». Contiene elementos autobiográficos.

Diario de un seductor/Temor y temblor (Madrid, Guadarrama, 1976, 394 pp.; trad. de Demetrio G. Rivero).

24 Cfr. GUTIERREZ RIVERO, D.: *Prólogo a Estudios estéticos*, I. Madrid, Guadarrama, 1969, p. 37.

Cartas del noviazgo (Buenos Aires, Siglo Veinte, 1979, 174 pp.; trad. del francés por Carlos Correas)²⁵. Esta edición contiene una selección de las cartas que Kierkegaard envió desde el mismo Copenhague a su novia, Regina Olsen; y desde Berlín (durante su primera estancia en dicha ciudad —finales de 1841-principios de 1842—) a su más fiel amigo, Emil Bosen, a quien le cuenta sus impresiones de la ciudad alemana y de las personas que en ella conoce, le habla de su estado de ánimo y de la mujer con la que acaba de romper.

2.5. En lo que va de la década de los ochenta, se ha publicado el *Diario del seductor* (Barcelona, Fontamara, 1980 (1985², 128 pp.; trad. de Valentín de Pedro), y se han reeditado otras tres traducciones importantes para vender en los kioskos:

El concepto de la angustia (Barcelona, Orbis —colec. «Historia del Pensamiento»—, 1984, 199 pp.). Es la traducción de Demetrio G. Rivero, publicada anteriormente en Madrid, Guadarrama, 1965.

La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado (Madrid, Sarpe —colec. «Los Grandes Pensadores»—, 1984, 191 pp.). Es la traducción de Demetrio G. Rivero, aparecida anteriormente en Madrid, Guadarrama, 1969.

Mi punto de vista (Madrid, Sarpe —colec. «Los Grandes Pensadores»—, 1985, 203 pp.). Es la traducción de José Miguel Velloso, publicada anteriormente en Buenos Aires, Aguilar.

No deja de resultar «paradójico» que las obras segunda y tercera de este último grupo que acabamos de nombrar (¡las de más difícil comprensión para el lector de todas cuantas escribió el autor danés!), se editen para vender en los kioskos, es decir, se ofrezcan al público llano, constituido por lectores no iniciados en los misterios del Sócrates del Norte.

Últimamente ha sido reeditada la traducción que había hecho V. Simón Merchán de *Temor y temblor* (Madrid, Tecnos, 1987, 108 pp.). Va acompañada de un estudio preliminar de 35 páginas y de notas del traductor.

3. ESTUDIOS

Una simple ojeada a la nutrida bibliografía sobre Kierkegaard en español nos advierte de la diversidad de estudios que se han realizado sobre dicho autor. Se han hecho muchas y muy variadas lecturas de él, lo cual es un síntoma claro de la complejidad y riqueza de su figura. Podemos agrupar esta pléyade de estudios en torno a cada uno de los siguientes epígrafes²⁶.

25 Está hecha desde la versión de Marguerite Grimault (S. KIERKEGAARD: *Lettres des fiançailles*. Paris, Falaize, 1956).

26 Cfr. CLAIR, A.: *Pseudonymie et paradoxe. La pensée dialectique de Kierkegaard*. Paris, 1976, pp. 12-16.

3.1. *Estudios bibliográficos*

Analizan la presencia de Kierkegaard en un determinado idioma (en el español, en el alemán, en el danés) a través de las publicaciones de y sobre dicho autor aparecidas en la lengua en cuestión. A esta modalidad historiográfica pertenecen los cuatro artículos siguientes:

ESTELRICH, J.: *Kierkegaard en España*, en «Destino», 9 de Agosto de 1947.

MASSUH, V.: *Dos libros sobre Kierkegaard*, en «Notas y Estudios de Filosofía», 4 (1953), pp. 255-9.

DRUDIS, R.: *Las traducciones alemanas de Kierkegaard*, en «Arbor», 33 (1956), pp. 266-8.

GURMENDEZ, C.: *La resurrección de Kierkegaard en su propio país*, en «El País», 12 de Febrero de 1984, p. 6.

3.2. *Estudios biográficos*

No versan tanto sobre el pensamiento de Kierkegaard cuanto sobre su vida personal, o sobre la influencia de ésta última en aquél. O bien hacen una descripción general de su modo de ser y de los acontecimientos más significativos que pueblan su vida (la educación recibida del padre, la insignificancia de la madre, el noviazgo, la vivencia de la religiosidad, el estado de enfermedad crónica, la melancolía que lo invadía...), o bien se limitan a analizar con detalle alguno de ellos en concreto (sus relaciones con la novia y la ruptura con ella, la joroba y la debilidad física, etc.). En esta dirección apuntan los tres artículos y los tres libros siguientes:

HOFFDING, H.: *La personalidad de Sören Kierkegaard*, en «Revista de Occidente», 28 (1930), pp. 1-33.

PÉREZ MARCHAND, M.L.: *Sören Kierkegaard (1813-1855)*, en «Asomante», 12 (1956), pp. 6-36.

COLLADO, J.A.: *Notas de una existencia: Sören Kierkegaard*, en «Atlántida», 2 (1964), pp. 198-204.

BONIFACI, C.F.: *Kierkegaard y el amor*. Barcelona, Herder, 1963, 293 pp.; prólogo de J. Carreras Artau. Es un estudio de la «personalidad especial» de Kierkegaard, amante desgraciado de Regina Olsen.

URBINA, P.A.: *El seductor*. Universidad de Sevilla, 1975, 432 pp. Obra dramática (representable en el teatro) en la que el autor reconstruye con gran maestría el mundo de las relaciones amorosas de Kierkegaard con Regina Olsen, durante el período de tiempo comprendido entre la primavera y el otoño de 1941 en el escenario de Copenhague.

HAECKER, Th.: *La joroba de Kierkegaard*. Madrid, Rialp, 1948 (1956²), 219 pp.; trad. de V. García Yebra; estudio preliminar de J. Roquer. Trata el problema de las relaciones entre el cuerpo y el pensamiento (obra) de Kierkegaard, y afirma que «no existe ninguna relación necesaria, ninguna relación causal entre deformidad física y filosofía pesimista» (1956²), p. 139.

3.3. Estudios temáticos

Tienen como denominador común el considerar a Kierkegaard a partir de sus propias categorías, y de este modo efectuar una investigación interna, ya sea de su obra total o sólo de algunos temas concretos de la misma. Su campo de referencia es el pensamiento de Kierkegaard en sí mismo considerado y nada más que él, en su totalidad o parcialidad: la antropología, la estética, la ética, la religión, las categorías de la angustia, temor, desesperación, subjetividad, verdad, libertad, elección, posibilidad, etc.

3.3.1. Trabajos de carácter general

TORRES, S.V.M.: *Sören Kierkegaard*. Madrid, Edit. S.G.E. de Librerías, 1917, 259 pp.

HOFFDING, H.: *Sören Kierkegaard*. Madrid, Revista de Occidente, 1930 (1949²), 220 pp.; prólogo y trad. de alemán por F. Vela. Aunque sobre todo es un estudio temático, también tiene algo de histórico y biográfico.

JOLIVET, R.: *El pensamiento de Kierkegaard*, en «Sapientia», 4 (1949), pp. 32-40.

JOLIVET, R.: *Introducción a Kierkegaard*. Madrid, Gredos, 1950, 334 pp.; trad. de M. Rovira.

FERREIRA, V.: *Notas sobre Kierkegaard*, en «Revista Brasileira de Filosofia», 1 (1951), pp. 490-4.

L. ARANGUREN, J.L.: *Exposición de Kierkegaard*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», 8 (1951), pp. 41-7.

WAHL, J.: *Kierkegaard*. Buenos Aires, Losange, 1956.

URMENETA, F. de: *Glosas al centenario de Kierkegaard*, en «An. Asoc. Esp. Progre. Cienc-s», 1956, pp. 273-7.

COLLINS, J.: *El pensamiento de Kierkegaard*. México, F.C.E., 1958 (1970), 325 pp.; trad. de Elena Landázuri. Quizás sea el estudio más completo de los existentes en español sobre el pensador danés.

BARREIRO, J.L.: *Sören Kierkegaard y las fases de la personalidad*, en «Compostellanum», 15 (1970), pp. 387-419.

ADORNO, Th. W.: *Kierkegaard*. Caracas, Monte Avila, 1871, 285 pp.; trad. de Roberto J. Vernengo.

LARRAÑETA, R.: *La existencia como encrucijada dialéctica entre la filosofía y la fe. Un estudio sobre Sören Kierkegaard*. Valladolid, 1976, 104 pp.

3.3.2. Trabajos de carácter particular

JARAUTA MARION, F.: *Sören Kierkegaard. Estructura y dialéctica de la personalidad*. Cali, Universidad del Valle, 1975, 139 pp.

JARAUTA MARION, J.: *El problema fundamental del «Postscriptum» de S. Kierkegaard*, en «Stromata», 31 (1975), pp. 299-311.

STACK, G.J.: *La persona subjetiva y el mundo en Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 13 (1975), pp. 701-9.

AMORÓS, C.: *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero. Un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Barcelona, Anthropos, 1987, 264 pp.

* * *

PETROCCIONE, A.: *La vida estética en el pensamiento de Kierkegaard*. Rosario, Universidad del Litoral, s.d., 26 pp.

BARALDI, S.: *Del estadio estético en Kierkegaard*, en «Alcalá», 66 (1955), p. 13.

ROF CARBALLO, J.: *El problema del seductor en Kierkegaard, Proust y Rilke*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», 35 (1958), pp. 5-30.

URMENETA, F. de: *Sobre estética kierkegaardiana*, en «Revista de Ideas Estéticas», 30 (1972), pp. 233-6.

STACK, G.J.: *Kierkegaard y la conciencia estética*, en «Folia Humanística», 13 (1975), pp. 263-275.

PADILLA, C.E.: *Libertad estética de don Juan el seductor en Kierkegaard (1813-1855)*, en «Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica», 16:44 (1978), pp. 193-202.

* * *

FERNÁNDEZ PINTO, R.: *La concepción ética de la vida en la filosofía de Kierkegaard*, en «Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica», 4 (1964), pp. 173-188.

RIEZU, J.: *Kierkegaard y la ética de situación*, en «Estudios Filosóficos», 13 (1964), pp. 219-252.

BERNAOLA, P.: *La moral existencial de Sören Kierkegaard*, en «Ensayos», 49 (1967), pp. 20-3.

STACK, G.J.: *Ética de la subjetividad en Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 9 (1971), pp. 195-222.

* * *

FABRO, C.: *Kierkegaard, precursor del despertar cristiano*, en «Arbor», 13 (1949), pp. 111-124.

FABRO, C.: *Sören Kierkegaard o el hombre frente a Dios*, en «Revista de la Universidad de Buenos Aires», Octubre-Diciembre, 1949, pp. 326-378.

RIVERO ASTENGO, A.: *Sören Kierkegaard (El buscador de Dios)*. Buenos Aires, Emecé, 1949, 101 pp.

KAMPMANN, Th.: *Kierkegaard como educador religioso*. Madrid, C.S.I.C. 1953, 82 pp.; trad. y prólogo de J. Artiagas.

VIRASORIO, M.A.: *Un espión al servicio de Dios: Kierkegaard*, en «Ciencia y Fe», 13 (1957), pp. 509-516.

ROOS, H.: *Sören Kierkegaard y el catolicismo*. Madrid, Razón y Fe, 1959, 106 pp.; trad. de Javier Oyarzun.

GIORDANI, M.C.: *Kierkegaard, pensador religioso*, en «Vozes» (Petrópolis), 56 (1962), pp. 335-349.

BELDARRAIN, J.M.: *La fe o la paradoja del absoluto en Kierkegaard*, en «Ensayos», 49 (1967), pp. 35-8.

FABRO, C.: *Cristología kierkegaardiana*, en «Divinitas», 16 (1972), pp. 130-5.

CASSINI DE VÁZQUEZ, M.: *Kierkegaard, el caballero de la fe*, en «Sapientia», 27 (1972), pp. 273-284.

STACK, G.J.: *La comprensión de la fe en Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 12 (1974), pp. 219-233.

ZANOVELLO, N.: *Cristiandad y cristianismo en Kierkegaard*, en «Religión y Cultura», 22 (1976), pp. 113-141-159.

VIALLANEIX, N.: *Kierkegaard. El único ante Dios*. Barcelona, Herder, 1977, 164 pp.; trad. de J. Llopis.

ROHATYN, D.A.: *Kierkegaard sobre el argumento ontológico*, en «Pensamiento», 33 (1977), pp. 205-211.

CRUELLES, A.: *En torno a un fragmento del Diario de Sören Kierkegaard*, en «Estudios Franciscanos», 80 (1979), pp. 91-100.

WELTE, B.: *El ateísmo de Kierkegaard y el cristianismo*. Madrid, Taurus, 68 pp.

* * *

LÓPEZ IBOR, J.J.: *Angustia, existencia, vitalidad*, en «Revista de la Universidad de Buenos Aires», Julio-Septiembre, 1948.

BALTHASAR, U. von: *El cristianismo y la angustia*. Madrid, Guadarrama, 1964.

FORTIN GAJARDO, C.: *Kierkegaard y el «yo» angustial*, en «Atenea» (Chile), 167 (1967), pp. 61-75.

* * *

SHEIN, L.J.: *El concepto kierkegaardiano de temor en relación con el yo*, en «Folia Humanística, 15 (1977), pp. 297-306.

* * *

IGUAL LUIS, V.: *Determinación del «yo» y su desesperación. Notacomentario a «La enfermedad mortal» de Kierkegaard*, en «Estudios del Vedat», 4 (1976), pp. 345-357.

* * *

FRUTOS CORTES, E.: *La enseñanza de la verdad en Kierkegaard*, en «Revista de Filosofía», 9 (1950), pp. 91-98.

STACK, G.J.: *La verdad como subjetivida. Interpretación*, en «Folia Humanística», 15 (1977), pp. 607-618.

ZANOVELLO, N.: *El subjetivismo ético-religioso de Sören Kierkegaard*, en «Religión y Cultura», 25: 111 (1979), pp. 463-476.

* * *

LOMBARDI, F.: *Reflexiones sobre el concepto de libertad en Kierkegaard*, en «Ciencia y Fe», 14 (1958), pp. 499-518.

STACK, G.J.: *El concepto de posibilidad existencial en Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 8 (1970), pp. 403-420.

STACK, G.J.: *Dialéctica de la elección en Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 9 (1971), pp. 143-165.

3.4. *Estudios histórico-comparativos*

Son aquellos trabajos que estudian a Kierkegaard en el tiempo o, dicho de otra forma, en relación a otros autores de la misma época o de épocas diferentes. Ahora bien, el tiempo es una categoría con tres dimensiones: el pasado, el presente y el futuro. Esto significa que estudiar a Kierkegaard en el tiempo equivale a considerarlo en relación con alguna de estas tres dimensiones.

Se ha estudiado a Kierkegaard en relación al pasado. A esta parcela de la investigación histórica pertenecen los trabajos que conectan al autor danés con Sócrates, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Lutero, Pascal...; presentan a Kierkegaard como «hijo» de estos pensadores de la Antigüedad griega o de la Edad Media y Moderna cristianas.

También se ha estudiado al autor danés en relación al presente, a su presente decimonónico, a sus filósofos contemporáneos. Se trata de ver a Kierkegaard como «hermano» (amigo o enemigo) de los filósofos del siglo XIX: Schelling, Hegel, Feuerbach, Marx, Stirner, Schopenhauer...

Finalmente, se ha estudiado a Kierkegaard en relación a su futuro. Se trata de las investigaciones que lo remiten sobre todo a los filósofos existencialistas del siglo XX: Unamuno, Jaspers, G. Marcel, Heidegger, Sartre... Presentan la imagen de un Kierkegaard «padre del existencialismo», pues, a pesar de no haberse casado con Regina Olsen, Kierkegaard llegó a ser padre de muchos hijos (intelectuales): legítimos, unos (los creyentes); e ilegítimos, otros (los ateos).

3.4.1. Relación al pasado antiguo, medieval y moderno

STACK, G.J.: *Aristóteles y las categorías existenciales de Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 9 (1971), pp. 1035-1049.

STACK, G.J.: *Aristóteles y Kierkegaard: concepto de posibilidad humana*, en «Folia Humanística», 10 (1972), pp. 21-43.

CASTELLANI, L.: *De Kierkegaard a Tomás de Aquino*. Buenos Aires, Guadalupe, 1973, 264 pp.

L. ARANGUREN, J.L.: *Lutero en Kierkegaard*, en *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* (Obras, Madrid, Plenitud, 1965), pp. 55-72).

L. ARANGUREN, J.L.: *Luteranismo de Kierkegaard*, en *El protestantismo y la moral* (Obras, cit., pp. 328-340).

GELABERT, M.: *El dogma como seguimiento. Reflexiones en torno a una polémica de Kierkegaard con Lutero*, en «Estudios del Vedat», 11 (1981), pp. 219-238.

ROPS, D.: *Un Pascal protestante: Sören Kierkegaard*, en «Folia Humanística», 29 (1965), pp. 385-390.

CAPANAGA, V.: *Kierkegaard y el P. Abraham de Santa Clara*, en «Mayéutica», 2 (1976), pp. 61-6.

3.4.2. Relación al presente decimonónico

CANDAMO, L.G. de: *La influencia de lo circunstante en el pensamiento agónico de Kierkegaard*, en «El Español», 4 (1945), p. 11.

FABRO, C.: *La crítica de Kierkegaard al ochocientos*, en «Sapientia», 5 (1950), pp. 9-18.

FABRO, C.: *Kierkegaard y Marx*, en «Sapientia», 7 (1952), pp. 251-267.

VILASORO, M.A.: *Ética general y ética religiosa en Kierkegaard y Hegel*, en «Revista de Humanidades» (Córdoba-Argentina), 6 (1963), pp. 80-113.

LUKÁCS, G.: *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Barcelona, Grijalbo, 1976², pp. 202-248; trad. de W. Roces.

LÖWITH, K.: *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1968 (1974²), 612 pp.; trad. de Emilio Estiú.

BENSE, M.: *Hegel y Kierkegaard. Una investigación de principios*. México, U.N.A.M., 1969, 81 pp.; trad. de Guillermo Floris.

JARAUTA MARION, F.: *Kierkegaard frente a Hegel*, en «Pensamiento», 31 (1975), pp. 387-406.

HELLER, A.: *Sobre la función histórica de «La alternativa» de Kierkegaard*, en *Crítica de la Ilustración*. Barcelona, Península, 1984, pp. 135-177; trad. de Gustau Muñoz y José Ignacio López Soria.

FRANCO BARRIO, J.: *Un ejemplo de «filosofía crítica» en el siglo XIX: Kierkegaard contra el hegelianismo*, en «Stvdia Zamorensia», 4 (1985), pp. 155-172.

FRANCO BARRIO, J.: *Kierkegaard frente al hegelianismo en el contexto de la filosofía decimonónica*. Universidad de Salamanca, 1986, 36 pp.

MACEIRAS FABIÁN, M.: *Schopenhauer y kierkegaard: sentimiento y pasión*. Madrid, Cincel, 1985, 192 pp.

3.4.3. Relación al futuro del siglo XX

3.4.3.1. Trabajos de carácter general

GONZÁLEZ ALVAREZ, A.: *El tema de Dios en la filosofía existencial*. Madrid, Gredos, 1945.

CHESTOV, L.: *Kierkegaard y la filosofía existencial*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1947 (1965³), 308 pp.; trad. y prólogo de José Ferrater Mora.

JOLIVET, R.: *Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a J.P. Sartre*. Madrid, Gredos, 1949 (1976⁴), 409 pp.; trad. de Arsenio Pacios.

NICOL, E.: *Historicismo y existencialismo*. México, F.C.E., 1950 (1981³), 422 pp.

TORRES, J.V.M.: *Tiempo existencialista en Sören Kierkegaard*, en «Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales» (Córdoba-Argentina), 14 (1950), pp. 163-187.

SIEBERS, B.: *Sören Kierkegaard y el existencialismo*, en «Archivo de la Sociedad Peruana de Filosofía», 3 (1950), pp. 9-20.

ALCORTA Y ECHEVERRÍA, J.I. de: *Lo ético en el existencialismo*. Universidad de La Laguna, 1951, 141 pp.

CARRASCO DE LA VEGA, R.: *origen del existencialismo: alma y doctrina de Kierkegaard*, en «Kollasuyo» (La Paz), 68 (1951), pp. 50-61.

JOLIVET, R.: *La filosofía de nuestro tiempo. El existencialismo de Kierkegaard*. Madrid, Espasa-Calpe, 1952, 119 pp.; trad. de M. Bergadá.

WAHL, J.: *Las filosofías de la existencia*. Barcelona, Vergara Editorial, 1956, 177 pp.; trad. de Alejandro Sanvisens.

CONDE, R.: *Kierkegaard y el existencialismo*, en «Convivium», 2 (1957), pp. 195-204.

SAN MIGUEL, J.R.: *En torno a Kierkegaard: posibilidad y sentido de una teología en el existencialismo*, en «Crisis», 4 (1957), pp. 433-446.

VIDELLA, J.: *De Kierkegaard a Sartre. El existencialismo*. Barcelona, Bruguera, 1963, 147 pp.

PADILHA, T.M. de: *Kierkegaard y la «philosophie de l'esprit»*, en «Estudios» (de la Merced: Madrid), 66 (1964), pp. 377-396.

GARAUDY, R.: *Perspectivas del hombre. Existencialismo, pensamiento católico, marxismo*. Buenos Aires, Platina, 1965, 365 pp.

BLACKHAM, H.S.: *Seis pensadores existencialistas*. Barcelona, Oikos-Tau, 1965 (1967²), 194 pp.; trad. de Ricardo Jordana.

GARCÍA BACCA, J.D.: *Kierkegaard y la filosofía contemporánea española*, en «Cuadernos Americanos» (México), 151 (1967), pp. 94-105.

MOUNIER, E.: *Introducción a los existencialismos*. Madrid, Guadarrama, 1967 (1973²), 215 pp.; trad. de Daniel D. Montserrat.

ROUBICZEK, P.: *El existencialismo*. Barcelona, Labor, 1967 (1974⁴), 176 pp.; trad. de J.M. García de la Mora.

FUNKE, G.: *Kierkegaard como pensador existencial*, en «Atlántida», 27 (1967), pp. 234-255.

AAVV.: *Kierkegaard vivo*. Madrid, Alianza Editorial, 1968 (1970²), 243 pp.

WAHL, J.: *Historia del existencialismo*. Buenos Aires, La Pléyade, 1971, 115 pp.; trad. de Bernardo Guillén.

GABRIEL, L.: *Filosofía de la existencia. Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre. Diálogo de las posiciones*. Madrid, B.A.C., 1973, 352 pp.; trad. de Luis Pelayo Arribas.

VALLEJOS, M.A.R.: *Sobre Kierkegaard y el existencialismo*, en «Universidad» (Santa Fe), 83 (1975), pp. 13-22.

PRINI, P.: *Historia del existencialismo*. Buenos Aires, «El Ateneo», 1975, 186 pp.; trad. de Néstor Alberto Míguez.

FONTAN JUBERO, P.: *Los existencialismos: claves para su comprensión*. Madrid, Cincel, 1985, 160 pp.; prólogo de Octavio Fullat.

3.4.3.2. Trabajos de carácter particular: Kierkegaard-Unamuno

ESTELRICH, J.: *Kierkegaard y Unamuno*, en «Gaceta Literaria», 15 de Marzo de 1930.

ERRO, C.A.: *Unamuno y Kierkegaard*, en «Sur» (Buenos Aires), Oct. de 1938, p. 7.

REZZO DE ERIKSEN, E.: *Sören Kierkegaard y Unamuno*, en «Dinamarca» (Buenos Aires), Sept. de 1941.

SÁNCHEZ BARBUDO, A.: *La intimidad de Unamuno: Relaciones con Kierkegaard y W. James*, en «Occidental», 7, 10 sig., 1949.

MacGREGOR, J.: *Dos precursores del existencialismo: Kierkegaard y Unamuno*, en «Filosofía y Letras» (México), 22 (1951), pp. 203-219.

FARRE, L.: *Unamuno, W. James y Kierkegaard*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», 20 (1954), pp. 279-299; 21 (1954), pp. 64-88.

COLLADO MILLAN, J.A.: *La existencia religiosa en Kierkegaard y su influencia en el pensamiento de Unamuno*. Universidad de Madrid, 1961, 31 pp.

TORNOS, A.: *Sobre Unamuno y Kierkegaard*, en «Pensamiento», 18 (1962), pp. 131—146.

COLLADO MILLÁN, J.A.: *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*. Madrid, Gredos, 1962, 571 pp.

COLLADO MILLAN, J.A. *Unamuno y el existencialismo de Sören Kierkegaard*, en «Revista Universidad», 13 (1964), pp. 145-161.

SÁNCHEZ BARBUDO, A.: *Unamuno y Kierkegaard*, en *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*. Madrid, Guadarrama, 1968², pp. 117-131.

USCATESCU, J.: *Unamuno y Kierkegaard o la interioridad secreta*, en «Arbor», 103 (1979), pp. 313-328.

4. CONCLUSIONES

4.1. Por lo que a la edición de los *textos* de Kierkegaard en español se refiere, podemos distinguir tres períodos. Un primer período que abarca desde principios de siglo hasta el año cuarenta. Viene caracterizado por el descubrimiento que Unamuno y Baroja (sobre todo el Rector de Salamanca) hacen a principios de siglo en España del pensador danés, cuyo pensamiento transmiten a través de comentarios y referencias esparcidos por sus escritos; y por la publicación de una selección de textos de carácter «estético» y de *El concepto de la angustia*, en Madrid. El segundo período comprende las décadas de los años cuarenta y cincuenta; durante él se publican, sobre todo en Argentina (Buenos Aires), escritos de diferente índole, muchos de ellos en torno a 1955 para celebrar el primer centenario de la muerte del autor de Copenhague; escritos éstos que son en su mayor parte traducciones indirectas del francés, inglés o italiano. El tercer período abarca desde 1960 hasta la actualidad. En él se publican más obras en España que allende los mares. Cabe resaltar el colosal esfuerzo de Demetrio G. Rivero para verter a nuestro idioma directamente del danés gran número de los escritos de kierkegaard, sobre todo durante la década de los sesenta.

Por tanto, el primer «viaje» de Kierkegaard al mundo hispánico fue de Copenhague a Salamanca. El segundo viaje importante, de Copenhague a Buenos Aires; y el tercero, de Copenhague a Madrid. Salamanca, Buenos Aires y Madrid constituyen los tres lugares más importantes de las andanzas de Kierkegaard por tierras hispánicas. Pero mientras que el primer y tercer

viajes fueron directos (llegó a Salamanca y a Madrid en danés, por mediación de Unamuno y Demetrio G. Rivero), el segundo fue un viaje con escala en un tercer país: Kierkegaard tuvo que hacer trasbordo en Francia, Inglaterra o Italia.

El período en el que más proliferan las traducciones de los textos viene constituido por las décadas de los años cincuenta y sesenta, precisamente después de las dos Guerras Mundiales.

Aunque la traducción al español de los escritos de Kierkegaard sea incompleta, disponemos del suficiente material para reconstruir el pensamiento de dicho autor. Tenemos traducciones de los diferentes tipos de escritos y de los distintos temas de su «filosofía»: ensayos, discursos, cartas, diarios, aforismos, oraciones...; escritos de carácter estético, ético, religioso, crítico, existencial... No obstante, se nota la ausencia de la traducción del *Postscriptum final no científico a los Fragmentos filosóficos*, quizás su obra de mayor envergadura, tanto por lo que se refiere al tamaño como a la importancia trascendental de su contenido. Desde el punto de vista filosófico en su libro más importante y, por lo tanto, una de las obras fundamentales del pensamiento del siglo XIX.

4.2. En cuanto a la naturaleza de los *estudios*, tenemos un predominio de los trabajos de carácter temático e histórico-comparativo, sobre todo de los segundos. Y entre los primeros abundan los de tipo general y los de carácter religioso, quedando en tercer lugar los estéticos y en cuarto los éticos; mientras que entre los segundos proliferan los que remiten al pensador danés al siglo XX, concretamente al existencialismo en general o a algún autor existencialista en particular (sobre todo a Unamuno).

Los primeros estudios sobre Kierkegaard en español aparecen en los años 1917 y 1930; son dos estudios temáticos de carácter general; y la época más prolífica de los mismos coincide con la de las traducciones de los textos: las décadas de los años cincuenta y sesenta, período de postguerras, en el que proliferan los estudios de carácter existencial.

4.3. Si tenemos en cuenta que las dos primeras obras de Kierkegaard que se vertieron al español en su integridad fueron *El concepto de la angustia* y el *Tratado de la desesperación*, y que durante el largo período de tiempo que va desde 1901 (año en que Unamuno se encuentra con Kierkegaard) hasta 1947 (año en que se publica *Temor y temblor*) no se edita ninguna más que aquellas dos (fuentes del existencialismo, la primera de las cuales gozó de varias reediciones), la imagen que del pensador nórdico prevalece en el mundo hispánico es la de «Kierkegaard-padre del existencialismo»: se le tiene por un pensador trágico, sombrío, extravagante, víctima de la soledad, de la angustia y de la desesperación, categorías éstas con las que se le asocia. Además, ésta es la imagen que de él empezaron a difundir Unamuno, Baroja y Ortega y Gasset (éste último lo sitúa en «el lado dramático de la filosofía» junto con Heidegger y Unamuno, frente al «lado jovial...»), a lo que se suma el predominio de los estudios de carácter existencial.